
La primera traducción en Rusia

Anna Uroeva*

En el otoño de 1868, un año después de la publicación del primer volumen de *El capital* en Alemania, Marx comunicada a sus amigos una noticia sorprendente que lo había llenado de alegría: en la lejana Petersburgo, el editor Poljacov tenía la intención de publicar su obra de economía en lengua rusa.

La espléndida noticia de la preparación de la traducción en lengua rusa fue anotada por Friedrich Lessner en la copia de la edición alemana que Marx les había donado con una dedicatoria autografiada fechada el 18 de septiembre de 1867.¹ En una carta a Marx, Lessner expresaba su sorpresa y admiración al mismo tiempo por este hecho, del cual las otras naciones tendrían que haberse ruborizado.

El anuncio de la inminente traducción en ruso apareció también en Alemania en el periódico de Liebknecht *Demokratisches Wochenblatt*. La nota, dirigida contra «los señores economistas burgueses, que no son capaces de refutar *El capital* de Marx y continúan de este modo con la táctica vil del silencio sobre el libro», afirmaba que, a pesar de ello, «*El capital* comienza a recibir mayor reconocimiento y una amplia difusión. Será publicada en Petersburgo la traducción rusa y, según nos han comunicado, está en preparación la edición inglesa»².

«Resulta significativo –escribía Kugelmann a Marx a propósito de esta noticia– que su trabajo hubiera recibido el primer reconocimiento ¡justamente en Rusia!»³

*A. Uroeva, “II. La prima traduzione in Rusia”, en Anna Uroeva, *La fortuna del capitale*, Editori Riuniti, Roma, 1974. Con Introducción de Gian Mario Bravo. pp. 81-123. Traducción: Amanda Zamuner, colaboración y revisión técnica: Adrián Celentano. Título original: *Kniga, zivuscaja c vekach*, Moscú, Izdatelstvo Msyl, 1967, véase también la versión francesa libre, *Une ouvre éternelle. Les pionniers de l'édition du Capital*, Moscú, Edición du Progres, 1969. También consultar el trabajo de Maximilien Rubel, *Contribución à l'histoire de la genèse du “Capital”*, en *Revue d'histoire économique et sociale*, 1950, n. 2.

¹ El ejemplar se conserva en el ACP del IML.

² *Demokratisches Wochenblatt*, 1868, n. 44.

³ L. Kugelmann a K. Marx, 15 de octubre de 1868, ahora en *Novaja i novejšaja*, 1965, n. 3 p. 93.

La noticia de la inminente publicación de la traducción rusa de *El capital* se difundió rápidamente gracias a los estrechos contactos que Marx y Engels mantenían con los representantes del movimiento revolucionario internacional.

La actividad de los revolucionarios rusos en Ginebra, París, Londres, Bucarest y en otras ciudades de Europa occidental contribuía a reforzar las conexiones internacionales y los emigrados rusos conocieron y se familiarizaron con la teoría marxista. Según una afirmación de Lenin, la Rusia de la segunda mitad del siglo XIX poseía «una gran riqueza de vínculos internacionales [...] como ningún otro país del mundo».⁴ Gracias a estos vínculos la opinión pública rusa más avanzada estaba muy bien informada sobre la actividad teórica y práctica del movimiento revolucionario de Europa occidental.

En aquel periodo en Rusia no habían madurado aún las condiciones socioeconómicas para una asimilación del marxismo y para la aplicación de sus tesis a la realidad rusa. La segunda mitad del siglo XIX, época en la cual «la Rusia medieval fue sustituida por la Rusia capitalista», se caracterizaba por un desarrollo impetuoso del capitalismo.⁵ La reforma campesina, a pesar de su carácter limitado, había dado un impulso al desarrollo de las fuerzas productivas. La penetración del capitalismo en el campo había impulsado en la población agrícola una diferenciación de clase entre burguesía rural y asalariado agrícola. Y con el desarrollo de la industria se habían incrementado las filas de la clase obrera.

Mientras la economía del país avanzaba por el camino del capitalismo, nacía y se reforzaba el movimiento obrero. En los años setenta las huelgas se convirtieron en la forma más avanzada de lucha del proletariado y comenzaron a formarse las primeras organizaciones obreras. Se produce entonces un rápido ascenso del movimiento revolucionario democrático, dominado por el populismo.

Al comenzar la segunda mitad de los años sesenta, y hasta los inicios de años setenta, el movimiento revolucionario ruso tomó distancia del liberalismo y dio un giro en dirección hacia una más decidida lucha contra la autocracia. Este giro, condicionado por el

⁴ V. I. Lenin, *Opere complete*, cit. XXXI, p. 16.

⁵ V. I. Lenin, *Opere complete*, cit. XX, p. 141.

desarrollo sociopolítico de la misma Rusia, se producía bajo la intensa influencia del movimiento socialista europeo e internacional, en primer lugar bajo la influencia de la Asociación Internacional de los Trabajadores y de la experiencia, única en la historia, de la Comuna de París de 1871.

El pensamiento socialista proletario del Occidente dio su impronta a las investigaciones teóricas de los populistas y atrajo la atención hacia las obras de Marx y Engels. Algunas de estas cuestiones eran ya conocidas en Rusia desde los años 1840-1850. Los representantes de la inteligencia progresista rusa conocían algunos escritos de Marx y Engels, como la *Miseria de la filosofía* y el *Manifiesto del partido comunista*.

Mientras el capitalismo se desarrollaba en Rusia e instalaba el problema de sus destinos en el país, suscitó gran interés la aparición del primer volumen de *El capital* de Marx.

La edición alemana de esta obra fue leída sólo dentro de un círculo restringido de hombres de cultura que conocían la lengua alemana. Después de la publicación de la primera edición alemana, el autor mismo envió a Rusia dos copias del libro, una al anarquista Bakunin y la otra a A. A. Serno-Solovëvič, revolucionario democrático y miembro de la Internacional. Entre los primeros lectores de *El capital* se contaron el gran naturalista K. A. Timirjazev, el economista N. I. Sieber, el sociólogo M. M. Kovaleskij, el publicista de tendencias populistas G. Z. Eliseev, y el químico Pavel Antonovič Ilenkov, entre otros. Timirjazev recordaba que en el otoño de 1867 había viajado de Simbirsk a Moscú para visitar al profesor de química P. A. Ilenkov, en la Academia de agricultura Petrovskaja: «Tenía por delante un grueso volumen nuevo recién salido de la imprenta, sobre el cual todavía estaba el cortapapeles: era el primer volumen *El capital* de Marx... evidentemente uno de los primeros ejemplares que habían llegado a manos rusas. Pavel Antonovič [Ilenkov] inmediatamente, con la inteligencia que le era propia, me tuvo casi toda una lección sobre cuánto había sido capaz de leer, él conocía la actividad anterior de Marx, puesto que en 1848 había estado en el extranjero».⁶ En la casa museo de K. A.

⁶ A.L. Revel, *Russkaja ekonomičeskaja mysl 60-70 godov XIX veka i marksizm* [El pensamiento económico ruso de los años 60-70 del siglo XIX y el marxismo], Moscú, 1956, p. 224.

Timirjazev se conserva una copia del primer volumen de *El capital* en lengua alemana con numerosas notas del estudioso ruso.

Los médicos P. I. Jacobij y V. A. Zajtsev escribieron para la revista *Archiv sudebnoj meditsiny i obščestvennoj gigieny* (v. III, 1870) el artículo “La situación higiénico-social del proletariado de Europa occidental” compilado con material extraído el primer volumen de *El capital*, pero llegaron a difundir sólo algunas copias ya que, por intervención de la censura, el artículo fue prohibido y eliminado de las copias sin vender. El periódico no continuó siendo publicado. Este caso fue conocido por Marx, que le escribe a Sigfried Meyer, quien residía en Nueva York: «El censor obtuvo un tremendo regaño por parte del *minister of the interior*, el *editor-in-chief* fue destituido ¡y todas las copias todavía disponibles del volumen fueron quemadas!». ⁷

Mostró interés por *El capital* también el académico V. P. Bezobrazov (1828-1889). Economista y geógrafo, profesor de economía política en un secundario de Petersburgo, Bezobrazov era partidario de la abolición de la servidumbre feudal y propiciaba una serie de reformas burguesas en interés de los latifundistas. En el campo teórico tenía interés en la escuela de la economía política vulgar. Bezobrazov fue el primer lector de la edición alemana del primer volumen de *El capital*, recibido en la biblioteca de la Academia de Ciencias de Petersburgo a comienzos de 1868. ⁸

Para informar a Marx sobre la difusión de la edición alemana *El capital* en Rusia estaba Meissner, a quien llegaban todos los pedidos –alemanes y extranjeros– del volumen. Cuando, hacia fines de 1871, se sintió la necesidad de preparar la segunda edición del libro, dado que la primera estaba casi completamente agotada, el editor advirtió que «los lectores rusos se han mostrado particularmente activos» ⁹.

Los «lectores rusos» que habían prestado mayor atención a la edición alemana de *El capital* y propiciaban una traducción de la obra en lengua rusa eran los representantes de la cultura progresista, empeñados en la tenaz búsqueda de un camino para la transformación

⁷ K. Marx-F. Engels, *Lettere sul Capital*, cit., p. 143 (Marx a S. Meyer, 21 de enero de 1871).

⁸ Cfr. *Isvestija*, 1962, n. 231.

⁹ O. Meissner a K. Marx, 28 de noviembre de 1871, ahora en *Knižnaja trgovlja*, 1964, n. 7.

de la sociedad. Particularmente interesado en esta iniciativa se mostró A. A. Sernolovëvič (1838-1869), quien comunicó su intención en una carta de junio de 1868 a la sobrina del decembrista V. P. Ivašev «Quisiera traducir *El capital* de K. Marx. ¿Se podrá encontrar un editor? El libro es imponente, la primera parte ocupa 800 páginas»¹⁰.

La idea de la traducción del primer volumen de *El capital* había surgido en un círculo de la juventud revolucionaria denominado *Rublëvoe obšestvo* (Sociedad del rublo) debido al monto de la cuota que aportaban para participar, que había sido fundado entre fines de 1867 y comienzos de 1868 por G. A. Lopatin y por un grupo de jóvenes ligados a él con los cuales había estrechado amistad en los años de estudio. Del círculo formaban parte N. F. Danielson, M. F. Negreskul, N. N. Ljubavin, N. F. Kiršbaum, F. V. Volchovskij y otros.¹¹

Lopatin había nacido en 1845 y pertenecía a una familia de nobles en decadencia. Completados los estudios en Stavropol partió hacia Petersburgo en 1862 y se inscribió en el curso universitario de ciencias naturales de la facultad de matemáticas y física. Según el testimonio de los contemporáneos, Lopatin era un hombre muy culto y de múltiples cualidades, exuberante y dotado de energía inagotable.

En la universidad Lopatin se apoyó en la juventud revolucionaria, quedó fascinado por las obras de Černiševskij y Dobroljubov, conoció la literatura clandestina y estuvo en contacto con miembros de los círculos revolucionarios. El desafortunado intento de Karakozov, quien el 4 de abril de 1866 había pretendido asesinar al zar Alejandro II, sirvió de pretexto para desencadenar la represión, sobre todo entre los estudiantes. Lopatin no había participado en el complot, pero de todos modos fue encerrado en la fortaleza de Pedro y Pablo. Este bautismo de fuego concluyó, sin embargo, de manera feliz, dado que después de aproximadamente dos meses y medio fue puesto en libertad.

Una vez que obtuvo el diploma universitario con una tesis de graduación en la cual defendía la concepción materialista del mundo, Lopatin rechazó el ofrecimiento de una cátedra universitaria y abrió una nueva página de su biografía. Lopatin comenzó a reunir a

¹⁰ *Zvenja*, Moscú-Leningrado, 1935, p. 396.

¹¹ Cfr. V. F. Antonov, *Russkij drug Marksa* [El amigo ruso de Marx], Moscú, 1962, pp. 15-16.

los amigos que compartían sus ideas sobre la lucha revolucionaria, dando así vida al *Rublëvoe obšestvo*. El propósito oficial de la sociedad era publicar y difundir libros para la formación de las masas populares, pero en realidad se proponía estudiar las condiciones económicas del pueblo y ver la forma en que esto respondía a la agitación promovida por los revolucionarios en el transcurso de sus viajes de propaganda al campo.

Según F. V. Volchovskij, miembro de la sociedad, se trataba de “un grupo de jóvenes honestos y capaces que tenían un corazón ardiente”¹². Los miembros del *Rublëvoe obšestvo* estaban interesados en los problemas sociales y económicos, y habían leído la edición alemana de *Para una crítica de la economía política* de Marx. Volchovskij y Negreskul ya habían iniciado la traducción en 1868, pero el arresto de Negreskul había interrumpido su trabajo¹³. Cuando los miembros del círculo recibieron noticias del primer volumen de *El capital*, encargaron una copia y poco después pensaron en una traducción a la lengua rusa. El círculo estaba todavía en formación, pero la policía ya le seguía los pasos. Lopatin, Volchovsky y Ljubavin fueron arrestados; y Lopatin, por su férrea negativa a hablar durante el interrogatorio, en agosto de 1868 fue deportado a Stavropol, donde permaneció hasta fines de 1869.

En 1869, puesto que Lopatin había sido deportado, la traducción de *El capital* fue confiada al notable teórico del anarquismo M. A. Bakunin, quien había emigrado al exterior desde 1861.

Sabiendo que Bakunin vivía con grandes dificultades materiales, el miembro de *Rublëvoe obšestvo* N.N. Ljubavin se dirigió a un conocido suyo, el editor N.P. Poljakov, pidiéndole que le diera un trabajo en el campo literario. Entonces se decidió confiarle a él la traducción de *El capital*. A solicitud de Bakunin le enviaron los libros necesarios para la traducción y en septiembre de 1869 le fue acordado un adelanto de 300 rublos (un cuarto de la remuneración total). Más adelante, no habiendo tenido noticias de Bakunin durante largo tiempo, Ljubavin le preguntó por carta en qué punto estaba el trabajo de traducción. Bakunin respondió que no tenía intención de incumplir el compromiso asumido, pero

¹² F. V. Volchovskij, *Druzja sredi vragov* [Amigos entre enemigos], s. l., 1906, p. 3.

¹³ Cfr. German A. Lopatin (1845-1918). *Autobiografía*. Petersburgo, 1922, p. 55.

refería dificultades inesperadas halladas en la traducción y prometía retomar el trabajo en diciembre de 1869. En efecto, en diciembre, llegó parte del trabajo, pero no más de dos folios de impresión. En la primavera de 1870, Ljubavin recibió una carta de amenaza en la cual se lo intimaba a liberar a Bakunin del compromiso de traducir *El capital* en lengua rusa¹⁴

Esta carta había sido enviada, evidentemente no sin conocimiento de Bakunin, por el terrorista anarquista S. Nečaev. Ljubavin escribió entonces a Bakunin una carta llena de indignación, pero esperó en vano la respuesta. Más tarde Bakunin afirmó haber respondido a Ljubavin comprometiéndose a restituir el adelanto en el plazo más breve que fuera posible. Sin embargo, incluso esta promesa no fue respetada.

Bakunin, adversario de Marx en el marco de las ideas, probablemente no era la persona más adecuada para traducir *El capital*, menos aún puesto que no contaba con una competencia especial en literatura económica. En una carta a su joven amigo, el anarquista leonés Richard, Bakunin definía así su propio trabajo de traducción de *El capital*: «[...] a la mañana estoy muy dedicado a una traducción que estoy haciendo para ganarme el pan, y a la noche me dedico a despachar la correspondencia, para mí muy importante [...]»¹⁵ A partir de algunas observaciones realizadas por Bakunin al pasar se deduce que el contenido del libro no le era comprensible: definía *El capital* como «la metafísica económica de Marx», «una obra importantísima, docta, profunda, si bien abstracta».¹⁶ El hecho de que Bakunin no comprendió *El capital* se confirma por un párrafo de su carta a Ljubavin, en la cual este último daba noticias a Marx de esta manera: «Tengo la fuerte sospecha de que Bakunin nos haya mentado. Él refiere una frase de su libro “el valor es el trabajo que les es incorporado [a los trabajadores]” y agrega: “Marx sencillamente ha bromeado, y me lo ha confesado él mismo”»¹⁷.

¹⁴ *Perepiska K. Marksa i F. Engelsa s russkimi političeskimi dejateljami*, Moscú, 1951, pp. 58-62.

¹⁵ *Archiv K. Marksa i F. Engelsa*, III. Moscú-Leningrado 1927, p. 359.

¹⁶ J. Guillaume, *L'Internationale*. I, París, 1905, pp. 259-262.

¹⁷ *Literaturnoe nasledstvo*, 1941, n. 41-42, p. 158.

La traducción realizada por Bakunin resultó por ello insatisfactoria. Según Danielson, futuro traductor de *El capital*, el texto de Bakunin del primer capítulo «era tan malo, que no logré poder utilizarlo»¹⁸.

El infeliz intento sirvió únicamente para demorar la salida de la edición rusa de *El capital*. Sin embargo, la iniciativa superó el punto muerto con el regreso de Lopatin, que se puso a trabajar con competencia y pasión.

Lopatin vivió desde enero a junio de 1870 en París, donde había emigrado clandestinamente desde Rusia después de haber organizado la fuga del confinamiento de uno de los teóricos del populismo, P. L. Lavrov. Allí prosiguió con sus estudios sobre *El capital* y se puso en contacto con el movimiento obrero, inscribiéndose en una sección de la Primera Internacional. Allí conoció personalmente a algunos representantes de la Internacional, y entre ellos a Charles Keller, perfecto conocedor de la lengua alemana, que estaba justamente ocupándose de la traducción del primer volumen de *El capital* al francés.

Consciente de los problemas que impondrían una traducción en lengua rusa de *El capital*, Lopatin comprendió que únicamente el autor podría aclarar sus dudas y tomó la decisión de ir a Inglaterra, donde en esos años vivía Marx, para conocerlo en persona.

Ya en Londres, expuso por escrito sus planes a Lavrov: «Me han propuesto varias veces traducir *El capital* de Marx, y siempre me he negado; pero en estos últimos tiempos he leído casi por entero el libro y me he convencido de que estoy capacitado para traducirlo, sobre todo teniendo en cuenta la posibilidad de vivir en la misma ciudad en la que reside el autor»¹⁹.

Al partir desde París, Lopatin se había procurado una carta de presentación de Paul Lafargue, yerno de Marx, personalidad de primer plano en el movimiento obrero francés, a quien había conocido probablemente mediante Keller. Es así que, por Lafargue, Marx supo que le haría una visita «un joven ruso de nombre Lopatin».

En Inglaterra Lopatin se estableció en Brighton, una localidad sobre el mar a 80 kilómetros de Londres. El 2 de julio visitó a Marx. No resulta difícil imaginar la emoción

¹⁸ *Minuvšie gody*, 1908. n. 1.

¹⁹ *Voprosy istorii*, 1951, n. 3, p. 38.

que experimentó Lopatin durante este encuentro: temía una recepción fría, pensaba no ser capaz de sostener una conversación con un pensador tan famoso y no sabía en qué lengua se podría hacer comprender por Marx. Pero todos estos temores se disolvieron con el correr de la conversación: Marx habló en francés, lengua que el interlocutor conocía muy bien. Temas de conversación había suficientes: desde el relato de la vida del mismo Lopatin a la discusión sobre la suerte de Černyševskij, por quien Marx tenía gran aprecio. Lopatin fue invitado a quedarse como huésped de la familia Marx incluso durante todo el día siguiente. Así nació la amistad entre los dos. Lopatin fue tratado con mucha cordialidad. La señora de la casa lo invitó a quedarse con ellos en ocasión de sus viajes a Londres y a comer sin mayores formalidades en casa de ellos, hasta que hubiera aprendido el inglés en forma tal de moverse con suficiente desenvoltura. La hija menor de Marx, Eleanor, se convirtió en su profesora de inglés y obtuvo grandes avances.

La familia Marx se deslumbró con el nuevo conocido ruso. Marx, psicólogo profundo, comprendió de inmediato que tenía delante no solo a un joven honesto, inteligente y culto, sino también a una personalidad fuera de lo común. Lopatin estaba bien informado sobre los acontecimientos rusos, sobre los humores de los diversos componentes de la sociedad rusa, sobre todas las tendencias y los grupos revolucionarios.

Al referir a Engels sus propias impresiones sobre Lopatin, Marx observaba: «Es una mente muy despierta, crítica, tiene un carácter sereno, estoico como un campesino ruso, que se conforma con todo lo que encuentra»²⁰. Un poco más adelante, una vez que ya conocía más íntimamente a Lopatin, Marx lo definió en una carta a Engels como «el único ruso “sólido” que he conocido hasta el momento»²¹ y se prometía a ayudarlo a superar algunos prejuicios sociopolíticos, en particular «el prejuicio nacional se lo sacaré de encima pronto»²².

Los vínculos con Marx representaron el presupuesto necesario para que Lopatin se decidiera a traducir *El capital* en lengua rusa, trabajo al que se dispuso después de

²⁰ K. Marx-F. Engels, *Carteggio*, cit., VI, p. 91 (Marx a Engels, 5 de julio de 1870).

²¹ *Ibid.*, p. 120 (Marx a Engels, 3 de agosto de 1870).

²² *Ibidem*.

transferirse a Londres para poder consultar más ágilmente al autor. El 26 de agosto Lopatin escribía a Lavrov: «[...] he traducido toda la semana con gran dedicación»²³.

En su opinión, el primer capítulo, de más difícil comprensión, habría necesitado una reelaboración. Cuando Engels y Kugelmann hablaron con Marx, estos estuvieron de acuerdo acerca de la oportunidad de hacer del prefacio y el primer capítulo una unidad para brindar una exposición más accesible, y aconsejó iniciar la traducción del segundo capítulo. Lopatin se sumergió en el trabajo apresuradamente: hasta entrada la noche consultaba en la biblioteca del Museo Británico las obras originales de muchos autores citados en *El capital*, logrando hallar en ellos muchos más errores de los que había advertido Marx, el cual tomó nota y aportó a su libro los añadidos. Puede servir a modo de ejemplo el «Añadido a la nota 32» en la tercera sección, que se refiere a los errores del economista inglés W. N. Senior. Este añadido apareció por primera vez en la edición rusa, enviada como anexo a una de las cartas de Marx²⁴. Incluso la nota 30a fue escrita por indicación de Lopatin. En algunos casos, Lopatin comentaba algunos pasos del texto. En el capítulo sobre el dinero como medio de circulación, Lopatin explica al lector en una nota la expresión de Marx *Geldlarve*. «En el original –escribía– *Geldlarve*, es decir dinero en una etapa determinada de su metamorfosis, que el autor paragona a la metamorfosis de un insecto.»²⁵

Es mérito de Lopatin haber dado los primeros pasos en la definición de una terminología científica político-económica en lengua rusa. De este modo tenemos que el término *Mehrwert* es traducido justamente por él por «plusvalor». Sucesivamente Danielson tuvo la posibilidad de utilizar la terminología elaborada por Lopatin bajo la guía de Marx y extenderla a los otros volúmenes de *El capital*.

«Respecto de la renta de la tierra G. A. [Lopatin] sostuvo que este tema tendría que haber sido desarrollado posteriormente, ya que en el primer volumen no había sido tratado de manera exhausta, y realizó a Marx una serie de preguntas. Marx, poniéndose el monóculo en el ojo derecho y fijando con la mirada penetrante a su agudo interlocutor le

²³ Cfr. V. F. Antonov, *Russkij drug Marksa*, cit., p. 36.

²⁴ Cfr. *Minuvšie gody*, 1908. n. 1, p. 39.

²⁵ Cfr. A.L. Revel, *Russkaja ekonomičeskaja mysl 60-70 godov XIX veka i marksizm*, cit., p. 227-228.

preguntó con una sonrisa: “¿Y cómo piensa profundizar este tema? Lopatin expuso su idea. “Bien, dijo entonces Marx, encontrará todo esto en el segundo volumen”. »²⁶

En la correspondencia entre Marx y Engels no hallamos referencias al trabajo de traducción de Lopatin. Sin embargo el mismo Lopatin lo mantenía en secreto, para no atraer sobre sí reproches de los amigos de Bakunin. En una carta a Lavrov del 30 de agosto de 1870, escribía: «Te ruego, Pëtr Lavrovič, no decir a nadie que estoy traduciendo *El capital*. (Entre otras cosas, por ejemplo Žukovskij²⁷ no creará nunca que me he dedicado a esta traducción desde hace poco, y solo después de que, sin importar todos mis esfuerzos, se negaron a confiarle a él este trabajo y me escribieron que habrían preferido abandonar la idea de la edición de la obra antes que recurrir nuevamente a Bakunin, Žukovskij y compañeros, incluso a través de mí) »²⁸.

En este mismo período Lopatin participaba en el trabajo del Consejo general de la Internacional, en el cual había ingresado el 20 de septiembre de 1870 con apoyo de Marx. Lopatin participó en las diez reuniones del Consejo general, presidió algunas, refirió acerca de la situación que existía en Rusia (sobre la base de las noticias recibidas por carta o extraídas de la prensa), y sobre todo ayudó a Marx y Engels en la lucha contra la actividad secesionista de Bakunin y sus seguidores.

Lopatin no logró llevar a término el trabajo de traducción de *El capital* tan felizmente iniciado.

A fines de noviembre de 1870 recibió de parte de los amigos de Petersburgo una carta cuyo contenido exacto ha permanecido hasta ahora desconocido. Se sabe solamente que esta carta tuvo un rol decisivo en su destino futuro, apurando los tiempos de realización de un plan que había madurado desde hacía tiempo y que concernía la liberación de N. G. Černyševskij. Esta idea le había surgido mientras se hallaba todavía en Ginebra y se había consolidado evidentemente bajo la influencia de Marx, quien guardaba respecto de

²⁶ Cfr. *Novyj den*, 1918, n. 34.

²⁷ N. I. Zukovskij, un emigrado ruso seguidor de Bakunin.

²⁸ J. M. Rapoport. *Iz istorii svjazej russikich revolutsionerov s osnovopolotnikami naučnogo sotsializma* [La historia de los vínculos de los emigrantes rusos con los fundadores del socialismo científico], Moscú, 1960, p. 34.

Černyševskij una profunda estima y se había interesado continuamente por su suerte. Según lo que afirma Lopatin, Marx consideraba que los rusos «debían avergonzarse del hecho de que ninguno de ellos hasta ahora se ha preocupado por hacer conocer en Europa a un pensador tan extraordinario; porque la muerte política de Černyševskij representa una pérdida para los hombres de cultura no sólo de Rusia sino de toda Europa»²⁹.

Al tomar esa decisión, Lopatin no tenía intención de abandonar la traducción apenas iniciada de *El capital*; él pensaba que el viaje le tomaría unos meses de tiempo y contaba llevar a término el trabajo al regresar a Londres. «Partiendo de Londres –escribió en su autobiografía– no dije a ninguno adónde me dirigía, y solamente esos cinco hombres con los cuales me había puesto de acuerdo y de quienes había recibido el dinero lo sabían. [...] No hablé siquiera con Marx.»³⁰ Sin embargo, el plan fracasó y Lopatin fue deportado a Siberia, desde donde logró escapar recién en el verano de 1873³¹.

De todos modos, el trabajo de traducción de *El capital* no se interrumpió con la partida de Lopatin en el invierno de 1870. Los organizadores de la edición rusa se dieron cuenta del daño que hubiera provocado demoras posteriores. Por lo tanto, la obra iniciada por Lopatin fue continuada por el economista y sociólogo populista Nikolaj Francevič Danielson, que logró dar cumplimiento a la traducción del primer volumen de *El capital*, y que fue luego el traductor del segundo y el tercer volumen.

Danielson había nacido en 1844 en Moscú en una familia de comerciantes caídos en la miseria. En 1862 había terminado los estudios en el Instituto comercial de Petersburgo y se había empleado en la misma ciudad en la Sociedad de crédito mutua³², donde trabajó cinco años. Entre los empleados del banco, en la segunda mitad de los años sesenta, estaban también G. A. Lopatin y N. Negreskul. Además, Danielson había seguido estudios en la universidad de Petersburgo junto a Lopatin³³. Evidentemente nació en ese período una

²⁹ G. A. Lopatin. *Autobiografía*, cit., p. 71.

³⁰ *Ibid.*, p. 73.

³¹ Cfr. M. V. Naučitel, *German Lopatin v Sibiri*, Irkutsk, 1963, p. 79.

³² Una gran banca privada, uno de cuyos fundadores había sido el padre de Ljubavin.

³³ Cfr. *Trudy Gos. pub. piblioteki im. M. E. Saltykov-Sčedrina*, v. X, Leningrado, 1962, pp. 15-17.

sólida amistad entre Danielson y Lopatin. Impulsados por compartir sus ideas revolucionarias, Danielson y sus amigos entraron en el *Rublëvoe obšestvo*.

Danielson estimaba mucho a Černyševskij y se indignó por la pena a la cual había sido condenado por el gobierno zarista. Más adelante, la suerte de Černyševskij fue un tema constante de su correspondencia con Marx. Si bien en 1869 su domicilio fue requisado y en 1870 fue arrestado³⁴, Danielson no tuvo temor en enviar a Marx las obras de Černyševskij, posteriores noticias sobre su vida y su actividad, inclusive el manuscrito de *Cartas sin dirección*.

D. I. Richter, economista, estadístico y geógrafo ruso, en sus memorias cuenta detalles interesantes de la vida de Danielson. «Como estudioso –escribe Richter– N. F. [Danielson] pertenecía a ese tipo de personas, raras no solo en Rusia, que desarrollan una actividad científica no a fin de lucro sino solamente por amor a la ciencia.»³⁵

Danielson dedicó su vida a la traducción de los tres volúmenes de *El capital* y a su escrito principal, los *Estudios sobre economía social en Rusia después de la reforma*. Richter recuerda que Danielson vivió muy apartado; trabajaba casi siempre en casa, en su estudio lleno de libros, por los cuales tenía una verdadera pasión. Un episodio ejemplifica su excepcional modestia: cuando Richter se dirigió a él para obtener una biografía sintética para incluir en el diccionario enciclopédico Brockhaus y Efron, recibió una rotunda negativa. Richter entonces le pidió que le brindara al menos algunos datos biográficos, pero no logró más que conocer su fecha de nacimiento. Y también debido a esto fue necesario discutir y convencerlo que no se podía no mencionar el apellido del traductor ruso de los tres volúmenes de *El capital* de Marx. «La modestia y timidez –seguía Richter– impidieron a Danielson conocer a Marx y Engels, si bien estos últimos lo deseaban mucho y ambos lo consideraban su amigo.»³⁶

Resulta sintomático que Danielson, no considerándose suficientemente preparado, tuviera muchas dudas de aceptar la invitación que le dirigió Lopatin, antes de partir hacia

³⁴ Cfr. *Letopis Marksizma*, 1930, n. 2, p. 26.

³⁵ *Nedelja* (suplemento dominical del periódico *Izvestija*), 1965, n. 5.

³⁶ *Ibidem*.

Siberia en 1870, de ocuparse de la traducción. Lopatin confió los manuscritos de la traducción a Danielson, a quien consideraba «compañero de universidad y amigo para toda la vida», dándole plena libertad de decisión. Comprendiendo, de hecho no hubiera podido retomar rápidamente su trabajo, Lopatin había pedido al amigo dedicarse a su completamiento³⁷.

Lopatin había traducido ya el segundo, el tercero, el cuarto y el quinto capítulo, e incluso «Maquinaria y gran industria», que representa una gran parte del volumen³⁸. En sustancia, había traducido 500 de las 784 páginas del primer volumen, equivalente a dos tercios del libro. El mismo Lopatin no tuvo la sensación exacta del trabajo realizado y por ello afirmaba a veces haber traducido el inicio del primer volumen, y en otras ocasiones, haber traducido un tercio. En una carta al crítico literario F. D. Batjuškov (13 de septiembre de 1913), Lopatin enumera los autores de los cuales había traducido obras en ruso desde tres lenguas, y entre los cuales «Marx, *El capital*: en realidad he traducido un tercio de la obra; los dos tercios que quedaban han sido terminados, después de mi arresto, por dos amigos míos los cuales han utilizado la terminología preseleccionada por mí»³⁹. Esta fase contiene la clave del misterio relativo al problema de los traductores de *El capital*. Conocemos a Lopatin y Danielson (seudónimo: Nikolaj-on)⁴⁰. El nombre del tercer traductor permaneció sin ser conocido durante mucho tiempo. Solamente en 1918, en una entrevista, G. A. Lopatin dio su nombre: se trataba de Nikolaj Nikolaevič Ljubavin, amigo de Lopatin y Danielson, miembro del *Rublëvoe obšestvo*.

N. N. Ljubavin (1845-1918) nació en Petersburgo, y había estudiado también en el Instituto comercial. A pesar del deseo de su padre, que esperaba encontrar en él el continuador de su actividad comercial, Ljubavin, finalizados sus estudios en el Instituto con las mejores notas, comenzó a concurrir a la universidad de Petersburgo, donde trabó amistad con Lopatin, quien lo convenció de unirse al *Rublëvoe obšestvo*. En la universidad

³⁷ Cfr. *Perepiska K. Marksa i F. Engelsa s russkimi političeskimi dejateljami*, cit., p. 7.

³⁸ K. Marx-F. Engels, *Werke*, cit. XXXIII, p. 81.

³⁹ *Zabytym best ne možet* [No es posible olvidar], Moscú, 1963, p. 23.

⁴⁰ En la historia de la traducción de *El capital* en lengua rusa, el problema del iniciador de la traducción todavía está en discusión. Las opiniones de los estudiosos se hallan divididas: algunos indican a Danielson, otros, a Lopatin.

Ljubavin se distinguió en el estudio de química. Una vez graduado, fue asistente universitario y fue enviado al extranjero para perfeccionarse. Trabajó así en varios laboratorios de Europa occidental, bajo la guía de científicos notables como Robert Wilhem Bunsen y el discípulo de éste, Aldof Baeyer.

Lopatin, Ljubavin y Danielson, ligados por intereses comunes, se ayudaban entre sí constantemente. En la fase organizativa de la traducción de *El capital* fue Ljubavin quien actuó como enlace entre el editor Poljakov y Marx mediante Danielson. A través de Johann Philipp Becker, exponente de la Primera Internacional, Ljubavin obtuvo para Danielson el periódico de la Internacional *Der Vorbote*, las obras del mismo Becker y las de Marx y Engels. A pedido de Marx, Ljubavin le hizo llegar la carta de Nečaev dirigida a Danielson, que permitió a Marx desenmascarar a Bakunin. Incluso la correspondencia entre Lopatin y sus amigos de Stavropol eran entregadas mediante Ljubavin, quien en ese entonces vivía en Prusia. Lopatin al final, cuando fue a Siberia para organizar la evasión de Černyševskij, viajó bajo el nombre de Ljubavin y con sus documentos. Para hacer conocer sus escritos en Rusia, Marx los expedía a la dirección de Ljubavin, en el exterior, desde donde eran enviados a la oficina de la empresa de su padre en Petersburgo, y de allí a Danielson.

En 1886, Ljubavin se mudó a Moscú, donde fundó en la universidad local una conocida escuela de química técnica. Además de numerosas monografías y artículos, dejó también un tratado de química técnica en siete volúmenes, que no ha perdido todavía su valor científico.

Ljubavin tenía un carácter cerrado y, según una antigua costumbre de conspirador, hablaba de su actividad revolucionaria juvenil solamente en el círculo restringido de su familia. Vivió hasta la Revolución de octubre, y donó su rica y preciosa biblioteca, que comprendía incluso las obras de Marx, a la Universidad de Moscú. V. V. Sorokin, colaborador científico del Museo de Historia de la Universidad de Moscú, ha hallado en la

biblioteca de este instituto algunas ediciones de las obras de Marx con el nombre de N. N. Ljubavin escrito en el revés de la cubierta⁴¹.

La participación de Ljubavin en la traducción de *El capital* se limitó al apéndice y al primer capítulo, que Marx, a pesar de habérselo prometido a Lopatin, no tuvo tiempo de reelaborar. En octubre de 1871, Danielson había además comunicado a Marx que no tenía intención de privar a los lectores rusos de la posibilidad de conocer la exposición magistral de este capítulo que, si bien abstracto, era, en su opinión, uno de los mejores.

En el transcurso de la traducción e impresión de *El capital*, se estableció entre Danielson y Marx, y sucesivamente también entre Danielson y Engels, una correspondencia abundante⁴².

El contenido de sus cartas era vasto y diverso; naturalmente se examinaban problemas directamente relacionados con la traducción, como por ejemplo las modificaciones que aportaría la edición rusa (carta de Marx del 9 de noviembre de 1871)⁴³.

Gracias a Danielson, Marx y Engels pudieron conocer mejor la vida política y científica rusa. Ellos proveían sus libros y revistas y, mediante Lopatin, enviaba a las hijas de Marx partituras de óperas rusas. Marx recibió de este modo de parte de Danielson los escritos de Černyševskij, Dobroljubov, Saltykov-Sčedri y otros⁴⁴. A fin de que Marx pudiera estudiar a partir de fuentes de primera mano «las relaciones de propiedad de la tierra en Rusia», Danielson le envió obras de economía, estadística y finanzas.

Vale la pena advertir que, después de la muerte de Marx, Engels encontró entre los libros de su amigo una biblioteca entera de obras rusas, que abarcaba «materiales importantísimos sobre la situación social contemporánea en Rusia»⁴⁵.

⁴¹ Las noticias sobre N. N. Lopatin fueron recogidas de un artículo de V. V. Sorokin publicado en *Junij Technik*, 1960, n. 11. Sorokin ha realizado un notable trabajo con el fin de aclarar si Ljubavin-químico y Ljubavin-revolucionario eran la misma persona.

⁴² La correspondencia epistolar continuó incluso en los años sucesivos, cuando Danielson se ocupó de la traducción del segundo y del tercer volumen de *El capital* y tuvo fin solamente con la muerte de Engels en 1895.

⁴³ K. Marx-F. Engels. *Lettere sul Capitale*, cit. 144.

⁴⁴ Cfr. *Trudy Gos. pub. biblioteki im. M. E. Saltykov-Sčedrina*, cit., X, p. 20.

⁴⁵ F. Engels a P. Lavrov, 28 de enero de 1884 (IML, ACP, 1, 1, 4424).

Danielson siguió enviando libros también a Engels, y a su vez coleccionaba las obras de Marx y de Engels que los autores le enviaban. En su biblioteca se conservaron diversas ediciones y traducciones de *El capital*, entre las cuales se hallaba –particularmente preciosa– la edición francesa con las anotaciones manuscritas de Marx, que debía serle útil en la traducción de *El capital* a la lengua rusa⁴⁶.

En la correspondencia con sus amigos rusos, Marx y Engels utilizaron siempre la máxima cautela. Ellos conocían el duro régimen de policía que existía en el país y se esforzaban por evitar poner en peligro a los propios corresponsales por estos enlaces. Marx firmaba las cartas propias solamente con la inicial «M» o con el seudónimo A. Williams; Engels, firmaba en cambio con las iniciales del nombre de Luise Kautsky, su secretaria, o bien P. W. R. (iniciales de P. W. Rocher, un pariente de su esposa, a cuya dirección convencional de Londres Danielson expedía sus cartas).

De la correspondencia de Marx y Engels con Danielson se conservan decenas de cartas, que constituyen un precioso material para la historia de sus vínculos con Rusia. Danielson recogió para Marx incluso noticias sobre la actividad de Černyševskij, que Marx tenía como intención hacer conocer en la prensa occidental. Luego renunció a este proyecto para no dañar justamente a Černyševskij. Con la condena, el zarismo se propuso de hecho aislarlo de la sociedad y decapitar al movimiento revolucionario en Rusia. Cualquier noticia sobre el gran demócrata ruso publicada en la prensa extranjera podía solamente reforzar la desconfianza de los carceleros y empeorar las condiciones de cárcel.

A solicitud de Marx, Danielson en 1873 le brindó una reseña detallada de las obras sobre las relaciones de la tierra, en particular las vinculadas con la comunidad rural (*obščina*).

La correspondencia con Danielson da testimonio del profundo interés de Marx y de Engels por Rusia y su pueblo, por su historia, su presente y su futuro, por la ciencia y la literatura rusa. En estas cartas ellos definen al pueblo ruso como «grande y muy dotado», la lengua rusa como «bella», y la nación rusa como «capaz de superar cualquier crisis».

⁴⁶ Cfr. *Trudy Gos. pub. Biblioteki...*, cit., X, pp. 29-30.

Marx y Engels supieron apreciar el valor de los grandes exponentes de la cultura rusa. Para leer en el original el libro de Flerovskij (V. V. Bervi) sobre *La situación de la clase obrera en Rusia*, Marx comenzó a los cincuenta años a aprender la lengua rusa, sin asustarse por su dificultad, y después de tres meses ya leía *Prisión y exilio* de A. I. Herzen y las obras económicas de Černyševskij, «El provecho que obtengo –escribió a Sigfried Meyer en una carta del 21 de enero de 1871– vale la fatiga que requiere a un hombre de mi edad aprender una lengua tan lejana de las ramas lingüísticas clásicas, germánicas y romance. El movimiento espiritual que se desarrolla hoy en Rusia muestra un profundo fermento subterráneo. Las cabezas están siempre unidas mediante hilos invisibles al cuerpo del pueblo.»⁴⁷

Marx estudió atentamente el libro de Flerovskij y halló que sus obras y las de Černyševskij rendían homenaje a Rusia. En 1874, al compilar un folleto sintético del libro de Bakunin *Estado y anarquía*, dominaba tan bien la lengua que logró traducir correctamente al alemán los pasajes del volumen que le eran necesarios, limitándose a transcribir en ruso solamente algunas palabras o algunas frases. «Marx y Engels –escribió V. I. Lenin– que conocían entre los dos la lengua rusa, seguían con simpatía el movimiento revolucionario ruso y mantenían vínculos con los revolucionarios rusos.»⁴⁸

Incluso no siendo marxistas, G. A. Lopatin y N. F. Danielson favorecieron indiscutiblemente la preparación del terreno para la difusión del marxismo en Rusia. Para Lopatin, los vínculos que tuvo con Marx dejaron profundas huellas que lo ayudaron a ampliar los horizontes de su visión del mundo y a reforzar sus sentimientos internacionalistas. Según el mismo Lopatin, «el intelecto vivo, sin confines, siempre activo de Marx actuaba sobre sus interlocutores como un pedernal sobre el acero; volvía a la vida en el cerebro del interlocutor ideas que, de otra forma, quizás no hubieran nacido jamás»⁴⁹ Abordó la traducción de *El capital* con espíritu creativo, de buen conocedor de las teorías económicas de Marx. Existe a tal fin el testimonio de Lavrov, al cual el mismo Marx dijo

⁴⁷ K. Marx a S. Meyer, 21 de enero de 1871, en K. Marx-F. Engels, *Lettere sul Capitale*, cit., p. 143.

⁴⁸ V. I. Lenin, *Opere complete*, cit. II, p. 17.

⁴⁹ *Novy den*, 1918, n. 34.

que nadie quizás como Lopatin era capaz de comprender el sentido profundo de *El capital*⁵⁰.

Según los numerosos testimonios de los contemporáneos, Lopatin hizo propaganda de la teoría económica de Marx en diversos ambientes. V. F. Ošanin, geógrafo, estudioso de Asia central, recordaba que Lopatin le había hablado en varias ocasiones de *El capital* y de su autor. Tadeusz Rechnewski, militante del partido polaco *Proletariat*, muchos años después de un encuentro con Lopatin que había dejado en él una impresión imborrable, ayudó a sus compañeros de deportación en Kata a estudiar *El capital*⁵¹. Gracias a la influencia de Lopatin, el demócrata ruso A. P. Sčapov y un grupo de sus amigos se pusieron a estudiar en exilio *El capital*⁵². El serbio Petr Todorovič, quien se había dedicado con pasión a la lectura de *El capital* durante sus años de estudio en Zurich, recuerda en sus memorias haber recibido un ejemplar del libro de parte de un revolucionario ruso que «luego fue enviado a Siberia» y que muy probablemente fuera el mismo G. A. Lopatin⁵³. En fin, se puede suponer que bajo la influencia de Lopatin, Setpnjak (S. M. Kravčinskij) escribió el cuento «La sabia Naumovna», en el cual se pueden hallar ecos de las ideas de *El capital*.

Sin embargo, en su actividad posterior en Rusia Lopatin, no fue capaz de hacer fructificar las enseñanzas recibidas de Marx. Revolucionario de profesión, Lopatin, que había dedicado la vida entera a la lucha contra el absolutismo, aceptó el marxismo sólo como una idea abstracta, como «el sistema teórico del socialismo» del cual se declaraba «seguidor». Lopatin no siguió el proceso de formación del proletariado en Rusia y no reconoció su rol histórico, así como tampoco supo ver las posibilidades de aplicación de la teoría de Marx a la realidad rusa, permaneciendo prisionero de la ideología populista sobre la vida específica, no capitalista, de desarrollo de Rusia.

⁵⁰ Cfr. *Protsess 21-go*, Ginebra, 1888, pp. XIX-XX.

⁵¹ Kara, localidad de Siberia oriental donde eran deportados los condenados políticos.

⁵² Cfr. J. M. Rapoport. *Iz istorii svjazej russkich revolutsionerov s osnovopoložnikami naučnogo sotsializma*, cit., p. 72.

⁵³ Cfr. *Pervyj Internatsional*, 1870-1876, Moscú, 1965, p. 511.

En cuanto atañe a N. F. Danielson, que dedicó parte de su vida al difícil trabajo de traducción de los tres volúmenes de *El capital*, su profundo conocimiento del libro y el haber conocido personalmente a Marx y Engels no tuvieron una influencia notoria sobre su visión del mundo.

Las opiniones de Danielson reflexionaban sobre el giro a la derecha del populismo, el paso de la acción revolucionaria contra el zarismo a las posiciones de un populismo liberal. En la base de estas convicciones que tenía estaba también su libro, publicado en 1893, *Estudios sobre la economía social de Rusia después de la reforma*, en el cual intentaba demostrar la inaplicabilidad de la enseñanza económica de Marx en Rusia.

«El traductor de *El capital* debería tener un mayor tacto político», escribía G. V. Plejanov a Engels a comienzos de 1895 a propósito de algunos artículos de Danielson publicados en un periódico reaccionario. Plejanov temía que las declaraciones de Danielson pudieran significar un daño al movimiento obrero en Rusia y le rogaba a Engels que interviniese contra él en la prensa, a fin de influenciarlo. «En lo que respecta a Danielson – le responde Engels en febrero del mismo año– temo que con él no hay nada que hacer. Le he enviado material sobre las cuestiones rusas [...] en particular la resolución de 1894, en parte dirigida precisamente a él. Lo ha recibido pero, como verán, no ha tenido efecto. Es en verdad imposible polemizar con la generación a la que pertenece y que cree todavía en la misión espontáneo-comunista que distinguiría a Rusia, la verdadera Santa Rusia, de los otros pueblos.»⁵⁴

Lenin criticó en duros términos las opiniones de Danielson en sus escritos *Lo que son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los social-demócratas*, *Las características del romanticismo económico* y *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Él demostró que Danielson, no obstante se considerase partidario de los principios de Marx, había revelado una completa falta de comprensión del marxismo, había perdido de vista la lucha de clase, que representa el centro de gravedad del sistema teórico de Marx. El error fundamental de Danielson, según Lenin, consistía por lo tanto en no haber comprendido la lucha de clase que es propia del capitalismo.

⁵⁴ K. Marx-F. Engels, *Werke*, XXXIX, pp. 416-417 (F. Engels a Plejanov, 26 de febrero de 1895).

Cuando en octubre de 1871 Danielson concluyó el trabajo de traducción del primer volumen de *El capital*, el libro fue confiado al editor quien logró publicarlo en tiempos limitados en menos de seis meses.

Fue Nikolaj Petrovič Poljakov el hombre que unió su nombre a la edición rusa de *El capital*. Si bien conocía el contenido del libro y, no ignorando los posibles obstáculos que podría hacerle pasar la censura, no tuvo duda alguna en emprender su publicación. Sin todavía disponer del manuscrito, Poljakov anunciaba el 4 de agosto de 1868 la próxima salida del libro sobre *Sankt-Peterburgskie vedomosti*.

N. P. Poljakov (1843-1905) había nacido en la provincia de Saratov y su padre era agrimensor. Al terminar el secundario, en 1860, se inscribió en la facultad de matemáticas y física de la universidad de Petersburgo, de la cual fue expulsado en 1861 después de disturbios estudiantiles.

En 1865 Poljakov se convirtió en editor⁵⁵. En ocho años de actividad publicó 44 libros y preparó otros 15 para imprimir, en su mayoría traducciones. Poljakov publicó las obras de numerosos autores rusos perseguidos: Dobroljubov, Ščapov, Lavrov, etc. Entre las obras traducidas editadas por Poljakov aparecieron los escritos del publicista radical alemán Börne, autor de *Cartas desde París*, que dio a conocer en Alemania el movimiento revolucionario francés, los escritos de Voltaire, las obras de los filósofos burgueses ingleses, etc. Poljakov fue perseguido continuamente por la censura: no le daban permiso para la salida de un cierto libro, prohibían y destruían los que ya habían sido publicados. Fue alcanzada por la censura incluso la obra de un positivista antisocialista como Spencer, «debido al ataque por parte del autor a los principios de la monarquía y al derecho de propiedad».

El publicista populista V. V. Flerovskij (Bervi), cuyos libros fueron publicados por Poljakov, describió en estos términos al editor: «Un tal Poljakov, hombre de tendencias nihilistas del círculo de seguidores de Černyševskij que ha publicado libros de tendencias extremistas. Fue un hombre de ideas, imprimía solamente obras loables por el contenido

⁵⁵ Sobre las ediciones y la actividad de Poljakov, cfr. Los artículos detallados por el historiador I. S. Knižnik-Vetrov en el periódico *Voprosy istorii*, 1947, n. 6, pp. 75-78 y en la compilación *Kniga. Issledovanija i materialy*, VIII, Moscú, 1963, pp. 297-312.

pero que estaban en la mira de la censura [...] y se había prefijado el deber de publicar libros sin modificaciones, cambios y abreviaciones, batiéndose tenazmente por conservar todas y cada una de las palabras»⁵⁶.

A fin de permitir la circulación clandestina, Poljakov no hacía aparecer su nombre en ninguna de las ediciones. Sin embargo, esto no lo salvó de la censura. En 1873 fue quemada su última publicación, el libro del iluminista francés Diredot, *Cuentos y relatos*. El editor se dirigió entonces al zar, rogándole lo defendiera de la censura, pero éste permaneció sordo a sus lamentos, y esto obligó a Poljakov a abandonar toda actividad editorial.

Después de la publicación de la traducción del primer volumen de *El capital*, el editor y el traductor temieron largo tiempo las decisiones del comité de censura respecto del libro, pero esta vez la censura zarista cometió un «craso error» y permitió la edición rusa de *El capital*, juzgándola obra «rigurosamente científica», «pesada y poco accesible». A pesar de la tendencia «claramente socialista» del libro, los censores no hallaron en él ningún párrafo que pudiera justificar una condena. Juzgaron que la enseñanza de Marx no era aplicable a la realidad rusa y menospreciaron la influencia revolucionaria de la obra, de la cual los pocos censores con una visión de mayor alcance pensaron que «pocos la leerán e incluso menos la comprenderán». No obstante, no permitieron que se reprodujera sobre el libro el retrato del autor, temiendo que esto pudiera ser considerado como signo de «estima particular por su persona»⁵⁷.

Esta prohibición tuvo resonancia en el extranjero, y cuando La Châtre, editora de la traducción francesa, lo supo, buscó de todas las formas –y con éxito– publicar el libro con el retrato de Marx⁵⁸.

Superado el obstáculo de la censura, el libro apareció para la venta en la librería de A. A. Čerkesov, y aquí el destino de *El capital* fue confiado a un exponente extraordinario de la inteligencia progresista rusa. Al comienzo de 1862, en el periódico *Sovremennik*,

⁵⁶ *Golos Minuvšego*, I, 1916, p. 211.

⁵⁷ *Dela i dni*, 1920, n. 1.

⁵⁸ Cfr. Cap. III.

órgano de la democracia revolucionaria rusa, apareció el anuncio de la apertura de una librería y de un círculo de lectura en Petersburgo sobre la avenida Njevskij. Los organizadores de la biblioteca eran N. A. Serno-Solovëvič, revolucionario democrático, y A. A. Sleptsov, colaborador del *Sovremennik*.

La biblioteca estaba bien provista, disponía de una bella sala de lectura y contaba además con más de 40 revistas, entre las cuales había algunas extranjeras. Los libros eran aquellos que pertenecían ya a M. D. Olchin⁵⁹. En la librería se vendían obras nacionales y extranjeras de vanguardia, algunas de las cuales eran publicadas por los propietarios: la *Historia universal* de Schlosser, en varios volúmenes, en cuya traducción había trabajado Černyševskij durante su encierro, la obra de E. Becher sobre *El problema obrero en sus aspectos actuales y los medios para resolverlo*, que contenía en un apéndice los Estatutos de la Primera Internacional, el primer escrito de Marx que apareció en Rusia (1869). Los propietarios no se proponían fines de lucro, sino que se comprometían a difundir entre los jóvenes libros que estimulasen la mente e hicieran tomar consciencia de las cuestiones sociales.

N. A. Serno-Solovëvič, exponente de la escuela de Černyševskij, pensador, publicista y poeta, dedicó su vida al bien del pueblo. Él fue uno de los exponentes de la sociedad secreta populista *Zemlja i volja* (Tierra y libertad). La librería de Serno-Solovëvič constituyó, por lo tanto, sustancialmente un centro de propaganda, un punto de apoyo para la asociación *Zemlja i volja* en el curso de los años sesenta⁶⁰. Junto a Černyševskij, Serno-Solovëvič fue víctima del terror policíaco, con el cual el poder zarista impidió en los años sesenta el crecimiento del movimiento revolucionario. Fue arrestado en 1862 y después de tres años lo deportaron a Siberia condenado a permanecer allí de por vida. Sin embargo, durante el viaje hacia Siberia, Serno-Solovëvič enfermó gravemente y murió en 1866.

⁵⁹ Los «círculos de lectura», bibliotecas privadas que prestaban los libros mediante pago, comenzaron a surgir en Rusia a finales del siglo XVIII en librerías de Moscú y Petersburgo. Estas constituían una especie de club literario, entre los cuales fue famoso el de V. A. Plavilščikov y el de su sucesor, A. F. Smirdin, frecuentado por Puškin. En los años 40 estas tradiciones fueron retomadas por Olchin.

⁶⁰ Cfr. I. E. Barenbaum, *N. A. Serno-Solovëvič (1834-1866)*, Moscú, 1961, p. 6.

La librería fundada por Serno-Solovëič pasó a su amigo y compañero de secundario Aleksandr Aleksandrovič Čerkesov (1839-1912). Ya durante los años de la juventud A. Čerkesov había frecuentado junto a los hermanos Nikolaj y Aleksandr Serno-Solovëič círculos en los cuales se estudiaban libros socialistas. Era un rico propietario latifundista y se valía de los privilegios propios de su posición para desarrollar su actividad revolucionaria. En 1862 Čerkesov intentó instalar una imprenta clandestina en una de sus propiedades. Cuando tuvo sospechas de que estaban por arrestarlo, se refugió en el extranjero con la excusa de querer visitar en Londres la Gran Exposición. En Londres frecuentó a Herzen, Ogarëv, Bakunin y otros. Sucesivamente fue acusado por ello de haber mantenido vínculos con los «propagandistas londinenses». Su actividad atrajo la atención de la gendarmería, que lo hizo volver a la patria. Después de apenas tres días de regresar a Rusia (13 de agosto de 1865), fue arrestado y liberado solamente en octubre del mismo año. Permaneció luego hasta 1867 bajo vigilancia especial por parte de la policía⁶¹.

En 1867 Čerkesov obtuvo permiso para abrir un círculo de lectura y de este modo fue capaz de reactivar la librería de Serno-Solovëič. Continuando la tradición del predecesor,⁶² Čerkesov proveía a los jóvenes estudiantes y a los lectores de provincia «buenos libros» y, cuando se daba el caso, favorecía la difusión de obras prohibidas.⁶³

La librería de Čerkesov tenía una filial en Moscú, dirigida por P. G. Uspenskij, mientras que el negocio de Petersburgo era dirigido por V. J. Edvokimow, con F. Volchovskij dedicado a las ventas. Los tres, amigos y animados por la misma fe, participaban del movimiento revolucionario.

En la librería de Čerkesov se vendía también todas las obras del paleontólogo V. O. Kovalevskij⁶⁴ y los libros de Flerovskij (V. V. Bervi) *La situación de la clase trabajadora*

⁶¹ Cfr. *Dejатели revolutsionnogo dvizhenija v Russii* [Militantes del movimiento revolucionario en Rusia], v. 1, Moscú, 1927, p. 446.

⁶² Cfr. I. E. Barenbaum, *N. A. Serno-Solovëič (1834-1866)*, cit., p. 113.

⁶³ Cfr. O. K. Bulanova-Trubnikova, *Tri pokolenija* [Tres generaciones], p. 86.

⁶⁴ I. S. Knižnik-Vetrov, *Russkije dejatel'nitsy Pervogo Internatsionala i Parižskoj Kommuny* [Exponentes rusos de la Primera Internacional y de la Comuna de París], Moscú-Leningrado, 1964. p. 167.

en Rusia y el *ABC de las ciencias sociales*⁶⁵, se difundían las ediciones y las direcciones clandestinas, los llamados revolucionarios, etc.

En 1871 Čerkesov y el histórico publicista M. A. Antonovič lograron eludir felizmente a la censura, que había prohibido la publicación del libro de N. A. Radiščev *Viaje desde Petersburgo a Moscú*, incluyendo en el prefacio de Antonovič en el octavo volumen de la *Historia Universal de Schlosser*, un resumen del libro de Radiščev con las citas de los párrafos políticamente más incisivos⁶⁶.

La librería y el círculo de lectura de Čerkesov eran frecuentados por los jóvenes revolucionarios, a quienes se les vendía los libros con un descuento del 20-60%; el opúsculo de Flerovskij, *ABC de las ciencias sociales*, a menudo se daba en forma gratuita.

Ligados a los ambientes antizaristas, Čerkesov y Evdokimov ayudaban a los revolucionarios incluso a refugiarse más allá de las fronteras. Por ejemplo, Čerkesov hizo adiestrar en su propiedad un caballo de buena raza capaz de moverse apenas alguien se sentase sobre el coche y correr a todo galope. Con este carro Stepnjak logró fugarse de la policía y ponerse a salvo más allá de las fronteras después del asesinato del jefe de la gendarmería Mezenčov, en 1878. El caballo con el carro y el cochero Adrian Michajlov, que formaba parte del círculo de Lopatin en Stavropol, fueron descubiertos solo mucho después.

Fue Evdokimov en cambio quien organizó la fuga de la joven A. M. Evreinova⁶⁷, hija del comandante de Peterhoff. Sabiendo que esta tenía intención de quitarse la vida, ya que su padre alentaba el galanteo que le hacía el gran duque Nikolaj Nikolaevič, la amiga y luego gran matemática Sofía Kovalevskaja le aconsejó pedir ayuda a Evdokimov, quien le brindó el dinero y le dio todas las indicaciones necesarias. En el otoño de 1869, A. M. Everinova se fugó de Rusia sin pasaporte, atravesando la frontera por una zona palúdica y alcanzando luego Heidelberg donde ya la esperaba Kovalevskaja, su hermana A. V. Korvin-Krukovskaja y otras personas. Todavía joven e inexperta, Evreinova escribió en una

⁶⁵ Cfr. O. K. Bulanova-Trubnikova, *Tri pokolenija*, cit., pp. 86-87.

⁶⁶ Cfr. G. P. Store, *Potaennyj Radiščev*, s.l. n.d., pp. 39-40.

⁶⁷ [N. de la T.: la cita 67 está omitida en el original]

carta a Evdokimov en la que relataba haber participado en una reunión de obreros, expresándose en términos muy duros respecto del régimen zarista. La carta cayó en manos de la policía y provocó el arresto de Čersekov y de Evdokimov⁶⁸, quienes recuperaron la libertad recién en 1870.

En 1871, en el transcurso de una requisita, en la librería de Čersekov se encontraron 300 copias del *ABC de las ciencias sociales* de Flerovskij y la librería fue sometida nuevamente a una severa vigilancia⁶⁹.

El 8 de abril de 1872 aparecieron por primera vez en la librería de Čerkesov las copias, recién salidas de la imprenta, de la traducción rusa de *El capital*⁷⁰. Danielson envió de inmediato un ejemplar a Marx, quien le respondió el 28 de mayo de 1872, agradeciéndole por el envío del libro: «La traducción es magistral»⁷¹. En aquel período Marx y Engels apenas comenzaban a pensar en la traducción al inglés, la edición francesa todavía estaba por ser impresa.

Así, después de la publicación de *El capital* en Alemania, el primer país que supo expresar en la lengua madre la grandeza del pensamiento económico de Marx fue Rusia. Los estrechos vínculos de Marx y Engels con exponentes políticos rusos progresistas permitieron a estos recibir desde Rusia informaciones oportunas sobre la publicación de *El capital* y sobre la acogida que recibía el libro por parte de la opinión pública rusa.

Se apresuraron a felicitar a Marx por la publicación de la edición rusa de *El capital* incluso sus amigos alemanes, que sabían la importancia que él le daba y quienes habían estado al corriente sobre las vicisitudes de la traducción. A mediados de abril de 1872 el publicista Sigismund Ludwig Borkheim, un amigo de Marx que conocía el ruso y seguía la prensa rusa, le daba la noticia del acontecimiento. A fines de junio estos escribían

⁶⁸ Cfr. I. S. Knižnik-Vetrov, *Russkije dejatel'nitsy...*, cit., p. 167.

⁶⁹ O. K. Bulanov-Trubnikova, *Tri pokolenija*, cit., pp. 86-87.

⁷⁰ Sobre la suerte de Čerkesov se sabe que en 1869 fue elegido juez de paz en Petersburgo, pero no pudo ejercitar esta tarea porque fue arrestado. Después de la liberación pasó a la abogacía y participó de la defensa de los acusados en el «gran proceso de los 193» contra la propaganda populista. Sucesivamente fue puesto bajo vigilancia por parte de la policía. Solamente en la vejez se lo dejó en paz y vivió en la provincia, donde llevó adelante funciones de juez de paz. A fines de los años 70 Čerkesov se declaró en bancarrota, la librería y el «círculo de lectura» fueron cerrados pero sucesivamente la librería fue reabierta y siguió con su actividad hasta 1918, si bien estuvo dirigida por otras personas.

⁷¹ K. Marx-F. Engels, *Lettere sul Capitale*, cit., p. 145.

que habían dado instrucciones para que les procurasen las críticas que hubieran aparecido en la prensa rusa a propósito de la traducción⁷².

En sus memorias, Lessner recuerda que la publicación de la edición rusa de *El capital* fue una fiesta para Marx y su familia. La hija de Marx, Jenny, hacía partícipe de esta alegría familiar a Kugelmann en una carta escrita a fines de junio de 1872: «En cuanto a la traducción rusa, un trabajo excelente, ya se han vendido 1000 copias»⁷³.

En efecto, apenas un mes y medio después de la aparición del libro, ya se había vendido un tercio de la tirada. Este suceso fue favorecido, además que por el interés sobre el tema, por el nivel cultural de la parte más avanzada de la opinión pública, por la oportuna publicidad en la prensa.

El primer anuncio de la aparición de *El capital* fue publicado por Čerkesov en el periódico *Sankt-Peterburgskie vedomosti*, cuyas oficinas se hallaban cerca de la suya. Más adelante, los anuncios (un total de 8) aparecieron en *Moskovskie vedomosti* y en los periódicos *Znanie*, *Vestnik Europy*, *Otečestvennye Zapiski*⁷⁴ y otros. Fue el periódico *Sankt-Peterburgskie vedomosti*, que en ese período buscaba conquistar un más amplio espacio político con una cierta pátina de liberalismo si bien permanecía sustancialmente hostil a los métodos revolucionarios en la lucha contra el absolutismo, el que publicó la primera crítica de *El capital*, firmada con las iniciales V. P. (V. Pokrovskij). El autor ya había leído *El capital* en la edición alemana. En 1870, de hecho, había publicado en el *Otečestvennye Zapiski* un artículo bajo el título *¿Qué es la jornada laboral?* A esta primera crítica le siguieron muy pronto muchas otras.⁷⁵

Marx siguió con atención la recepción que recibió su libro en Rusia y siempre se mantuvo informado por Danielson y sus amigos rusos acerca de los artículos y anuncios sobre *El capital* publicados en la prensa rusa. Acerca de las cuestiones más importantes habló en su correspondencia, en los prefacios y en los epílogos del texto. En el epílogo a la

⁷² S. Borkheim a K. Marx, 19 de abril y 23 de julio de 1872 (IML, ACP, 1, 5, 2848).

⁷³ K. Marx-F. Engels, *Werke*, cit., XXXIII, p. 704 (Jenny Marx a L. Kugelmann, 27 de junio de 1872).

⁷⁴ [N. de la T.: la cita 74 está omitida en el original]

⁷⁵ Cuantioso material respecto de la suerte de *El capital* en Rusia en los años 70 (cerca de 170 títulos de periódicos, catálogos y memorias) ha sido compilado y estudiado por O. Markova en una bibliografía razonada publicada en *Letopisi marksizma*, XI, 1930, n. 1, pp. 123-149,

segunda edición alemana, por ejemplo, hizo referencia al artículo aparecido en el *Sankt-Peterburgskie vedomosti*⁷⁶ y refirió amplias citas del artículo escrito en el *Vestnik Euvropy* por el economista burgués Kaufmann, que había comprendido muy bien la metodología del autor de *El capital*⁷⁷.

Marx habló a Sorge acerca de la crítica positiva que apareció en el periódico *Novoe Vremja*, de tendencia liberal moderada, en una carta del 23 de mayo de 1872: «En Petersburgo ha visto la luz una magnífica edición rusa. El folleto socialista *ruso* “El nuevo tiempo” (este es el título del periódico en traducción, pero se publica en lengua rusa) ha informado hace poco tiempo un artículo en primera página a cinco columnas extremadamente favorable sobre mi libro [...]. El periódico ha recibido por este motivo una advertencia de la policía, que los ha amenazado con cerrarlo»⁷⁸.

Pero la mayoría de las críticas aparecidas en los mismos años fueron escritas por adversarios de Marx, que intentaban desacreditarlo o al menos refutar sus argumentos. Artículos de ese tono aparecieron en el *Birževje vedomosti* y en el *Syn otečesteva*, órganos ligados a la burguesía industrial.

Mientras en Occidente los economistas burgueses intentaban hacer pasar silenciosamente la obra de Marx, en Rusia se suscitó una viva polémica en las páginas de periódicos como *Otečestvennye Zapiski*, que reflejaba las ideas de la inteligencia revolucionaria y democrática, la publicación mensual literaria e histórica de orientación liberal-burgués *Vestnik Euvropy*, etc. **El capital suscitó un interés particular, incluso porque en Rusia se hablaba mucho en el mismo período de economía política y se discutían las condiciones históricas y la posibilidad para el país de seguir el camino del desarrollo capitalista. Como ha dicho Lenin, la cuestión del destino del capitalismo en Rusia surgió casi inmediatamente después de la aparición de *El capital* y se transformó en «el problema histórico esencial»⁷⁹.**

⁷⁶ K. Marx, *Il capitale*, cit. I, p. 41.

⁷⁷ *Ibid.* pp. 41-42.

⁷⁸ K. Marx-F. Engels, *Werke*, cit., XXXIII, p. 469 (Marx a Sorge, 23 de mayo de 1872).

⁷⁹ V. I. Lenin, *Opere complete*, cit., I, p. 269.

La polémica la abrió el economista burgués J. G. Zukovskij, director del Banco del Estado. En el artículo *Karl Marx y su libro «El capital»*, definía a Marx como un socialista utópico, cuyo ideal estaba representado por las relaciones de producción precapitalistas⁸⁰. Participaron en la polémica el publicista e ideólogo populista N. K. Michajlovskij, el sociólogo burgués Cičerín y el gran economista ruso N. I. Sieber, divulgador de las enseñanzas de Marx, quien con sus artículos minó las bases teóricas del populismo y favoreció el acercamiento al marxismo de la juventud progresista.

Marx estaba en conocimiento de la actividad del famoso economista, profesor en la universidad de Kiev. En el epílogo a la segunda edición alemana del primer volumen de *El capital*, se expresó favorablemente sobre la obra de Sieber *Teoría del valor y del capital de D. Ricardo*, observando que éste había juzgado su teoría como un necesario desarrollo posterior de las mayores conquistas de la ciencia económica⁸¹. Sin embargo, el economista ruso, a quien Marx conoció personalmente en 1881, no alcanzó a ver la esencia revolucionaria del marxismo como teoría del movimiento de emancipación del proletariado.

Michajlovskij escribió a su vez el artículo *Karl Marx juzgado por Ju. Zukovskij*, donde la aparente defensa de Marx escondía el intento de dar fundamento al punto de vista populista sobre el «particular camino» de desarrollo de Rusia⁸².

Marx estaba al corriente de la polémica que se había suscitado en Rusia por *El capital* y en 1877 escribió una carta de respuesta a Michajlovskij, que era redactor de *Otečestvennye Zapiski*. Marx no quiso que la carta fuera publicada en el periódico, ya que temía que su solo nombre pudiera provocar su clausura. El manuscrito fue encontrado por Engels, cuando hizo el inventario del legado literario de Marx⁸³. Contemporáneamente, Marx se burló con sarcasmo de Cičerín en una carta a Danielson por su crítica de *El capital*, conducida desde posiciones propias de la economía política burguesa⁸⁴.

⁸⁰ Cfr. *Vestnik Evropy*, IX, 1877, pp. 103-104.

⁸¹ K. Marx, *Il capitale*, cit., I, p. 42.

⁸² Cfr. *Otečestvennye Zapiski*, 1877, n. 10, pp. 1-33.

⁸³ K. Marx-F. Engels, *Lettere sul Capitale*, cit., p. 155-158.

⁸⁴ K. Marx-F. Engels, *Werke*, cit., XXXIV, p. 362 (Marx a Danielson, 28 de noviembre de 1878).

El capital no fue juzgado solamente por parte de estudiosos y publicistas, sino que suscitó el interés incluso de los exponentes del movimiento revolucionario ruso detenido en las cárceles o en la frontera, quienes no obstante lo estudiaron con atención, logrando hacerle propaganda incluso fuera de los muros de las cárceles y favorecieron su difusión en todo el imperio.

Los presos políticos que se encontraban en los años sesenta en Alessandrovskij Zadov junto con Nikolai G. Černyševskij leían ávidamente los libros que este les suministraba. Entre ellos estaban también la edición alemana de *Para la crítica de la economía política* y el primer volumen de *El capital*⁸⁵. Černyševskij recibió luego también la edición en lengua rusa⁸⁶.

A fines de 1872, P. Alekseev y M. Malinovskij, militantes obreros de Petersburgo, comenzaron a estudiar en el círculo del populista Cajkov la edición rusa del primer volumen de *El capital*, que recién había aparecido⁸⁷. «Los trabajadores –declaró luego el populista S. E. Lion, quien expuso en forma popular algunos capítulos de *El capital*– escuchaba con extremo interés, con avidez y placer.»⁸⁸

Los dirigentes de la Unión septentrional de los trabajadores rusos, S. Chalturin y V. Obnorskij, según los testimonios de los contemporáneos, leyeron las obras de Marx. En el verano de 1873 Obnorskij escuchó una serie de conferencias dadas por los populistas Sepnjak-Kravčinskij y Klemenč, en las cuales estos exponían en forma simplificada el contenido del primer volumen de *El capital*⁸⁹. Por otra parte, cuando los miembros de la

⁸⁵ Cfr. P. I. Valeskaln, *Revolutsionny P. D. Ballod* [El revolucionario democrático P. D. B.], Riga, 1957, p. 232.

⁸⁶ No existen declaraciones explícitas por parte de Černyševskij que confirmen su conocimiento de las obras de Marx y Engels. Las condiciones en las que vivió durante su detención no le permitieron expresar libremente las ideas propias. El problema respecto del conocimiento o no de las obras por parte de Černyševskij todavía es debatido por los historiadores. Cfr. P. M. Romanov, *Mirovo zrenie N. G. Černyševskij v 1872-1873*, Jakutsk, 1958; V. M. Korockin, *Proniknovenie idej K. Marksa i F. Engelsa v ekonomiceskaja literatura revolutsionny demokratov Rossii* [Penetración de las ideas de M. y E. en la literatura económica de los demócratas revolucionarios rusos], Moscú, 1961

⁸⁷ Cfr. *Pervyj Internatsional*, 1870-1876, cit., p. 485.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 485-486.

⁸⁹ Cfr. *Voprosy istorii*, 1956, n. 9.

Unión de los trabajadores del Sud fueron arrestados en Rostov sobre el Don en 1876, se les confiscó una copia de *El capital*⁹⁰.

El populista Kovalik, uno de los acusados en el «proceso de los 193», hablando de la popularidad de *El capital* en los años setenta, ha descrito de forma expresiva el rol protagonizado por *El capital* en inspirar a la juventud el odio hacia el opresivo régimen zarista: «La coherencia del sistema y la profundidad de la crítica de Marx tuvieron una impresión grande entre los jóvenes intelectuales, una impresión similar por la intensidad a aquella provocada en su momento por Darwin. Naturalmente, pocos lograron asimilar a Marx, pero sus ideas, expuestas en *El capital*, comenzaron a tener una difusión generalizada»⁹¹.

Los revolucionarios rusos usaron durante la clandestinidad métodos diversos para conservar una copia de *El capital*. En las cárceles de Riga, por ejemplo, una copia del libro circulaba bajo la cubierta de un volumen de cuentos de Jack London, mientras que los miembros de los círculos marxistas de Cita utilizaban para este fin la cubierta de los evangelios.

Incluso si no fuera posible pensar que el contenido de *El capital* pudiera ser comprendido y asimilado por todos aquellos que lo leyeran, las ideas expuestas en el libro de Marx constituyeron sin embargo –para la inteligencia revolucionaria y para la clase obrera rusa– un arma que ofrecía los medios para una clara comprensión de los métodos y los objetivos de la lucha proletaria.

La aparición de la traducción de *El capital* fue un acontecimiento importante hasta para los diversos pueblos de la Gran Rusia. El publicista georgiano N. Nikoladze, cuyo nombre se halla ligado al desarrollo del pensamiento democrático en Georgia en los años setenta, comenzó a estudiar *El capital* corrigiendo los borradores de la traducción rusa⁹².

La edición rusa de *El capital* fue estudiada incluso en los círculos de Odesa, frecuentados por estudiantes georgianos y rusos. Algunos ejemplares fueron enviados a

⁹⁰ Cfr. B. S. Itenberg, *Juznorossijskij sojuz rabočich: perjava proletarskaja organizatsija v Rossii* [La asociación de los trabajadores del sud: primera organización proletaria en Rusia], Moscú, 1954, p. 69.

⁹¹ Cfr. *Byloe*, 1906, n. 10.

⁹² Cfr. *Trudy Instituta ekonomiki Akademii nauk Gruzinskoj SSR*, VII, Tbilisi, 1953, p. 27.

Tbilisi a los prisioneros políticos georgianos deportados a Siberia⁹³. El bolchevique A. Culikidze leyó en 1897 la edición rusa de *El capital* y habló con entusiasmo del libro, definiéndolo como «una guía y una antorcha»⁹⁴.

También en Wilno, en el transcurso de los años setenta, la juventud lituana leyó *El capital* en la traducción en lengua rusa⁹⁵. Las obras de Marx y de Engels traducidas en ruso, y entre ellas, *El capital*, fueron difundidas incluso en Bielorrusia⁹⁶. Los círculos revolucionarios de Ucrania, que estaban estrechamente ligados con aquellos de otras provincias del imperio recibían desde Petersburgo y desde Moscú ejemplares de las obras marxistas, y naturalmente también de *El capital*⁹⁷. La difusión de las ideas de *El capital* entre los jóvenes del reino de Polonia sirvió de estímulo para la traducción de la obra en lengua polaca. Y sería posible informar muchos otros ejemplos de difusión de la traducción de *El capital* entre todos los pueblos de la Gran Rusia. Incluso hoy la edición rusa de *El capital* resulta indispensable para la traducción de la obra de Marx en las lenguas de los otros pueblos de la Unión Soviética. A modo de ejemplo, la traducción al bielorruso del primer volumen de *El capital* estuvo basada sobre la edición rusa⁹⁸.

La primera edición rusa de *El capital* fue determinante también para la difusión del marxismo en otros países, y en primer lugar, en aquellos eslavos. La versión rusa se difundió antes que nada en Bulgaria, gracias a la afinidad léxica entre las dos lenguas. Para el movimiento revolucionario búlgaro este hecho tuvo un significado inestimable, ya que la primera traducción completa de *El capital* en búlgaro fue realizada recién en 1909. «Como el socialismo populista –afirmó G. Bakalov, uno de los primeros marxistas búlgaros– también las enseñanzas de Marx y Engels se radicaron en Bulgaria bajo la influencia de la única literatura accesible allí en ese período, o sea la rusa.»⁹⁹

⁹³ *Ibid.*, pp. 33-34.

⁹⁴ *Očerki istorii Kommunističestoj partii Gruzii* [Lineamientos históricos del Partido comunista georgiano], 1883-1921, Tbilisi, 1957, p. 37.

⁹⁵ *Istoričeskie Zapiski AN SSRS* [Anales de historia de la Academia de las ciencias de la URSS], v. 45, Moscú, 1954, p. 200.

⁹⁶ Cfr. *Kommunist Belorussii*, 1953, n. 12, pp. 59-72.

⁹⁷ Cfr. *Istorija Ukrajskoj SSR*, v. I, Kiev, 1953, p. 552.

⁹⁸ Cfr. *Pravda*, 11 de noviembre de 1952.

⁹⁹ *Letopisi marksizma*, I, Moscú, 1926, p. 74.

El pensamiento político progresista ruso tuvo resonancia constante en Bulgaria. Los grandes exponentes de la democracia revolucionaria A. I. Herzen, N. G. Černyševskij y N. A. Dobroljubov influenciaron profundamente la formación intelectual de los demócratas revolucionarios del movimiento de emancipación búlgaro, Vassili Levskij y Christo Botev. Aseguraban una conexión constante entre los dos pueblos los jóvenes búlgaros que estudiaban en Rusia y los emigrados. Christo Botev, emigrante en Rumania, frecuentaba los círculos revolucionarios rusos y participaba en la organización de la expedición de la prensa clandestina en Rusia¹⁰⁰, mientras los revolucionarios rusos que habían emigrado a Londres y a Zurich aseguraban mediante Botev los vínculos con el movimiento búlgaro. El interés de Botev por las obras de Marx creció después de la lectura de *Guerra civil en Francia*, y ni bien salió publicado *El capital*, se procuró una copia y comenzó a estudiarlo¹⁰¹. Fue así que los demócratas revolucionarios búlgaros crearon las condiciones para la penetración de las ideas marxistas en su país; ellos fueron los precursores de los primeros marxistas búlgaros, entre los cuales surgió Dimitr Blagoev (1856-1924), fundador del Partido marxista revolucionario búlgaro, que en 1919 se transformó en el Partido comunista búlgaro.

Blagoev había estudiado en Rusia, antes en Odesa y luego en Petersburgo. Ya durante los años de estudio se había acercado a las ideas de los jóvenes progresistas rusos y había participado del movimiento revolucionario. Como sus compañeros, Blagoev deseaba poder estudiar las teorías socialistas, de las que conocía solamente aquello que había escrito Sieber en el libro sobre *El capital*. En la Rusia de los años ochenta, en la cual imperaba la censura, era muy difícil acceder a los «libros prohibidos», pero Blagoev y sus amigos lograron sin embargo procurarse la traducción rusa de *El capital* y comenzaron a estudiarlo. El aprendizaje de las teorías económicas de Karl Marx favoreció en Blagoev la formación de convicciones socialistas, le abrió los ojos acerca de los mecanismos del sistema

¹⁰⁰ Cfr. M. Dimitrov, *Christo Botev*, Sofía, 1948, p. 73.

¹⁰¹ Cfr. G. Bakalov, *Izbrani Proizvedenija* [Obras escogidas], Sofía, 1953, p. 99.

capitalista y lo ayudó a comprender la misión histórica de la clase obrera, llamada a realizar la revolución social¹⁰².

Más adelante, Blagoev utilizó la edición rusa para la traducción de *El capital* al búlgaro, confrontándola con el original y con la traducción francesa. Blagoev conservó siempre el ejemplar de la edición rusa de *El capital*. En 1885, en el curso de una requisita de la policía en su departamento (Blagoev era estudiante de abogacía en la universidad de Petersburgo), cayó en manos de los gendarmes también una copia de *El capital*. La ignorancia de los policías salvó la situación: después de examinar el libro, lo restituyeron al propietario.

La hija mayor de Blagoev, Stella, cuenta otra anécdota que se dio después de que el padre regresó a Bulgaria. A causa de un incendio, la casa en la cual vivía la familia se incendió y todos sus bienes fueron destruidos: la única cosa de valor salvada del fuego por Blagoev fue la edición rusa de *El capital*.

En 1892-1893 algunas partes de *El capital* fueron publicadas en cuatro números del periódico *Sozial-Demokrat*, editado en la ciudad de Sevlievo por parte de jóvenes que habían estudiado en Ginebra. El material para el periódico había sido recogido en el exterior, sin embargo estaba impreso en Bulgaria. También tuvo una notable difusión en Bulgaria la exposición simplificada de la teoría de la plusvalía, redactada sobre la base de *El capital* por parte del socialista polaco Dkiszajtjn en 1881. La traducción al búlgaro de este opúsculo vio la luz en Gabrov en 1888.

El libro de Karl Marx, que había marcado una «época en el desarrollo del pensamiento revolucionario», fue estudiado y difundido también por los emigrantes rusos en Rumania. En 1875 en Bucarest se fundó un círculo para el estudio de las obras de Marx y los inscriptos quisieron pedir de inmediato una copia de la edición rusa de *El capital*¹⁰³.

La edición rusa de *El capital* podía ser adquirida en los Estados Unidos por medio de un amigo de Marx, F. A. Sorge, exponente del movimiento obrero internacional. En un anuncio que apareció en *Le Socialiste* (órgano de la sección francesa de la Primera

¹⁰² S. Blagoev, *Moi vospominanija* [Mis recuerdos], Moscú-Leningrado, 1928, p. 30-31

¹⁰³ Cfr. *Giornale delle scienze sociali*, Bucarest, 1954, p. 97.

Internacional), en el cual aparecía la lista de los textos que podían ofrecer, también estaba la traducción en lengua rusa de *El capital*.¹⁰⁴

Resulta interesante advertir que en los años noventa la edición rusa de *El capital* en la traducción rusa fue reimpressa, de hecho, en Nueva York. Esta edición resultó ser una copia exacta de la edición de Poljakov, con excepción de detalles tipográficos mínimos. Hasta el frontispicio era idéntico, y se conservaba la misma fecha de edición: 1872¹⁰⁵. Se procedió a esta reimpresión cuando la edición de 1872 estaba por convertirse en una rareza bibliográfica (sólo en 1898 se elaboró una reimpresión en Rusia). Sin embargo, se difundió no más que una pequeña parte de la tirada, probablemente algunas decenas de copias. La edición de hecho había estado al cuidado de un hábil agente provocador de la policía secreta zarista. Por largo tiempo este hombre había estado en contacto con varios grupos políticos de emigrantes en Nueva York y había referido a la policía secreta zarista todo aquello que había logrado conocer acerca de la actividad de estos. Acto seguido, sin embargo, para evitar ser desenmascarado, comenzó a ponerse a trabajar en la reimpresión del primer volumen de *El capital*. Debido a que, de hecho, la primera edición estaba casi agotada y no estaba lista todavía la segunda edición, se sentía la necesidad de una reimpresión para la difusión en Rusia. El agente provocador buscó en Nueva York una imprenta y los caracteres tipográficos necesarios y, cuando estuvo lista la reimpresión, distribuyó una decena de ejemplares a los exponentes más representativos de la emigración, simulando enviar el resto de las copias a Rusia, mientras que de hecho estas fueron probablemente destruidas en el lugar o bien enviadas al país a la dirección de policía.

En los años setenta, cuando la traducción en ruso del primer volumen de *El capital* comenzó a ser difundida, en Rusia se había vuelto actual el problema de la conexión del movimiento obrero con el socialismo científico de Marx y Engels. Estos fueron los objetivos de la obra de propaganda desarrollada por la primera organización marxista rusa, el grupo *Osvoboždenie truda* (Emancipación del trabajo), surgido en 1883, que redactó una declaración programática sobre la necesidad de romper con el populismo y organizar un

¹⁰⁴ *Le Socialiste*, Nueva York, 1873, n. 18.

¹⁰⁵ Un ejemplar se conserva en la biblioteca del Instituto para el marxismo-leninismo del CC del PCUS.

partido autónomo de la clase obrera. El grupo de *Osvoboždenie truda* fue la matriz de la socialdemocracia rusa¹⁰⁶, y en estos años la divulgación del socialismo científico fue prevalentemente obra de los hombres de cultura de orientación revolucionaria que se reunieron en este grupo.

Animador y dirigente de Emancipación del trabajo fue G. V. Plejanov, «La teoría de Marx –escribía Plejanov– como un hilo de Ariadna nos ha guiado en el laberinto de las contradicciones en el cual se debatía nuestro pensamiento sobre la influencia de Bakunin.»¹⁰⁷ Plejanov, que había comenzado a estudiar la teoría económica de Marx ya en Rusia, profundizó sistemáticamente en el período de emigración el conocimiento de los clásicos del marxismo. Tuvo especial significado para él haber trabajado en el opúsculo *La teoría económica de Karl Rodbertus-Jagetzow*. Si en las primeras dos partes, escritas en el otoño de 1881, había puesto a Rodbertus casi al mismo nivel que Marx, en la tercera parte, llevada a término hacia fines de 1882, criticó en duros términos al economista alemán, no considerándolo más socialista.

El grupo de Emancipación del trabajo tenía como objetivo principal la traducción en lengua rusa, la impresión y la difusión de las obras más importantes de los fundadores del socialismo científico. Si bien existían dificultades implícitas en la impresión de obras en lengua rusa en el exterior (sensible falta de dinero, falta de compositores tipográficos y de los caracteres tipográficos adecuados, asaltos de matones asalariados de la policía rusa que destruían las máquinas para imprimir y los impresos listos para la difusión), el grupo de Emancipación del trabajo asumió con honor este deber. En un breve lapso de tiempo se convirtieron en patrimonio de los revolucionarios rusos las obras de los maestros del proletariado internacional. Las ediciones de la «Biblioteca del socialismo contemporáneo», en la cual estaban los escritos de Marx y Engels, tuvieron una inmensa difusión en los círculos revolucionarios rusos.

Entre los organizadores de Emancipación del trabajo estuvo Vera Zasulič, quien tradujo algunas obras de Marx y de Engels al ruso y estuvo en contacto epistolar con

¹⁰⁶ Cfr. V. I. Lenin, *Opere complete*, cit. IV, pp. 259-260.

¹⁰⁷ *Literaturnoe nasledie G. V. Plejanov*, VIII, parte I, Moscú, 1940, p. 17.

Engels: Zasulič se ofreció también a traducir el segundo volumen de *El capital* pero, como hemos visto, el trabajo fue confiado primero a Lopatin y luego a Danielson, quien lo llevó a término. La revolucionaria rusa envió a Engels las obras editadas por el grupo y entre ellas, *Nuestras divergencias* de Plejanov. Nadejda Krupskaja, subrayando el enorme valor del grupo Emancipación del trabajo, escribía que «Vladimir Ilič recibió toda la fuerza de la influencia de ellos»¹⁰⁸.

En el período 1883-1893 el movimiento socialdemocrático vivió en Rusia la propia infancia. Fue este el período en el cual se formaron y se hicieron precisos la teoría y el programa de la socialdemocracia. «La socialdemocracia –escribía Lenin– existe sin movimiento obrero; se encuentra como partido político, en la fase de gestación.»¹⁰⁹ La solución del problema de la unificación del movimiento obrero con el socialismo pareció posible solamente cuando Lenin creó en Petersburgo en 1895 la Unión para la lucha de la emancipación de la clase obrera, que se colocó a la cabeza del proletariado conecedor en Rusia.

Las obras de Marx y de Engels fueron los libros predilectos, los compañeros íntimos ideales de Lenin durante toda su vida.

El capital influyó muchísimo en la formación intelectual del joven Lenin. Él supo por su hermano acerca de la existencia del libro ya durante los años del secundario, en 1885, mientras pasaba en Simbirsk las vacaciones de verano. Sin embargo, sólo más adelante inició un estudio profundo del libro. La hermana de Lenin, A. I. Uljanova-Elizarova, fijó en el invierno de 1888-1889 la época en la cual el hermano leyó el primer volumen de *El capital*, es decir, cuando volvió a Kazan después de su deportación a Kokuškino y adhirió al círculo marxista.

Mientras Lenin se dedicaba al estudio de *El capital* «me hablaba con ardor –escribió A. I. Uljanova-Elizarova– de los fundamentos de la teoría de Marx y de los nuevos

¹⁰⁸ *Iskra*, 1925, p. VII.

¹⁰⁹ V. I. Lenin, *Opere complete*, cit., V, p. 478.

horizontes que esta abría [...]. Una fe profunda emanaba de él y se transmitía también a sus interlocutores.»¹¹⁰

Durante su estadía en Samara, Lenin pasó del estudio de *El capital* a su propaganda entre los jóvenes. Uno de los miembros del grupo, A. Beljakov, recordaba que antes de la llegada de Lenin todos los círculos de Samara estaban interesados en *El capital*, pero aquellos que decidían estudiarlo se desalentaban muy rápido... «Después de la acción de divulgación de Vladimir Ilič, se hizo más fácil leer y comprender este “apasionante” *El capital*, y el “inaccesible” Marx pudo convertirse en algo nuestro, familiar, fácil y comprensible. Ninguno de nosotros hubiera pensado jamás antes que, bajo una guía experta, pudiera ser tan sencillo, comprensible y fácil de asimilar.»¹¹¹

Lenin comenzó a hacer propaganda del marxismo entre los obreros en los años noventa. Krupskaja recuerda que en el período 1894-1895 él explicaba a los trabajadores el contenido de *El capital* y, uniendo teoría con la práctica, les enseñaba a recoger documentación sobre sus fábricas y a aclarar las formas concretas en las cuales ellos eran explotados. Sobre la base de los hechos descubiertos, Lenin los ayudaba a organizar la lucha contra los capitalistas, publicando por ejemplo opúsculos con los materiales recogidos por ellos mismos.

Más adelante, en el período de la emigración, Lenin leyó todas las obras de Marx y de Engels. Las estudiaba generalmente a partir de los textos originales, con mucho detenimiento, tomando apuntes y haciendo anotaciones sobre los libros. En su biblioteca personal en el Kremlin se encuentran más de 150 ediciones de las obras de Marx y de Engels, algunas de las cuales conservan anotaciones autógrafas. Particularmente numerosas son las ediciones de *El capital*.

Lenin utilizó ampliamente *El capital* en sus trabajos y hacía referencia a este con mucha frecuencia (se cuentan alrededor de 300 citas). En muchos casos citaba a Marx con traducciones realizadas por él mismo. Las citas de partes de *El capital* son verdaderamente

¹¹⁰ *Vospominanija o Lenine*, v. I, Moscú, 1956, pp. 21-2.

¹¹¹ A. Beljakov, *Junost voždja. Vospominanija sovremennika V. I. Lenina* [La juventud del jefe. Recuerdos de un contemporáneo de V. I. L.], Moscú, 1958, p. 39.

numerosas en las obras *Qué son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas*, *Características del romanticismo económico*, *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, etc. Lenin amaba «pedir consejo» a Marx durante su actividad revolucionaria teórica y práctica, amaba confrontar sus conclusiones con las enunciaciones de los fundadores del marxismo.

Varios de los artículos de Lenin constituyen un ejemplo clásico de popularización y posterior elaboración de las cuestiones más complejas de la economía política marxista. A estos problemas Lenin se dedicó con una escrupulosidad parecida a la del autor de *El capital*. Lenin utilizó a menudo el libro de Marx como arma para demoler la teoría populista, el «marxismo legal», etc. Haciendo referencia a *El capital*, demostraba que sus adversarios habían falsificado burdamente el marxismo. Uno de los numerosos ejemplos es aquel relativo al «marxismo legal» de Bulgakov, al cual desenmascaró presentándolo como uno de aquellos que «desnaturalizaron el sentido perfectamente claro de la doctrina adversaria por medio de citas sacadas del contexto y de traducciones mutiladas»¹¹²

En sus obras Lenin sacó a la luz la riqueza teórica y el rol revolucionario de *El capital* y puso en evidencia el valor universal de los dos grandes descubrimientos de Marx, la concepción materialista de la historia y la teoría de la plusvalía. Con la aparición de *El capital*, decía Lenin, «la concepción materialista de la historia ya no es una hipótesis, sino una tesis demostrada científicamente»¹¹³. Lenin definía la teoría de la plusvalía como la piedra angular de la enseñanza económica de Marx¹¹⁴, ya que esta saca a la luz la esencia de la explotación capitalista y muestra bajo el perfil económico el carácter de necesidad de la revolución socialista.

Lenin le atribuía un gran significado a *El capital* no solo como obra de economía política y de historia, sino como obra filosófica. En el plano elaborado por él de la dialéctica hegeliana, Lenin escribía así: «Si Marx no nos dejó una “Lógica” (con mayúscula), él nos dejó la *lógica* de *El capital*, y nosotros debemos utilizarla en el modo

¹¹² V. I. Lenin, *Opere complete*, cit. V, p. 101.

¹¹³ *Ibid.*, p. 137.

¹¹⁴ V. I. Lenin, *Opere complete*, cit. XIX, p. 12.

más completo para nuestros problemas. En *El capital* la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento (no son necesarias tres palabras, se trata de la misma cosa) del materialismo se aplican a una sola ciencia, asumiendo de Hegel todo aquello que tenía valor y desarrollándolo.»¹¹⁵

Lenin subrayaba además que esta particularidad importantísima de *El capital* no había sido comprendida por los teóricos de la II Internacional ni siquiera 50 años después de la publicación del libro.

¹¹⁵ V. I. Lenin, *Opere complete*, cit. XXIX, p. 301.